

alegórica forma el mismo padre, ú otra persona prudente á quien da la comision. La nueva dominacion se festeja con banquetes, cantos y bayles, en cada uno de los quales regala el fecundo Tais nutrias, cobre, conchas, y quantas alhajas puede á los nobles que han venido á darle la enhorabuena.

Los nombres se mudan conforme van variando las edades, y cada novedad en esta materia se solemniza con mayor luxo y magnificencia que la primera. El discreto jóven, que recomienda Monsieur Meares, con el nombre de *Quiaschiconue*, en su infancia se llamó *Tlupaniapa*, en su niñez *Nanafamitz*, en su pubertad *Gugumetatzantlz*, en la juventud como he dicho poco ántes, y ahora últimamente *Quiocamashia*, habiéndosele anticipado los privilegios de la edad varonil desde que entró en la posesion de la dignidad de *Tais*; su postrer nombre quiere decir *Príncipe excesivamente liberal*; el de su padre *Anape Tais*, que sobresale entre los otros como un pino grande entre los pequeños: el de Macuina *Tais del Sol*.

Luego que á la muger aparece por la primera vez la sangre menstrua se festeja del mismo modo, y se le muda el nombre tambien, siendo este mismo dia el de su proclamacion, si por ventura es hi-

ja del Gefe principal de todos los Taises. Nosotros asistimos á dar la enhorabuena á Macuina por la de su hija *Huitocoitlemot*, que ántes de este período se llama *Apénas*.

Es digna de referirse la pompa salvage con que se solemnizó esta funcion. En uno de los ángulos de la casa, que estaba situada á la falda de las frondosas montañas de Copti, eleváron hasta el nivel del techo un tablado sostenido por 4 gruesos horcones en forma de columnas, y formando por arriba una especie de balcon cercado todo de tablas. Tanto este como las columnas estaban pintados de blanco, amarillo, encarnado, azul y negro, con varios figurones de mal diseño, y adornado á mas de esto con espejos de distintos tamaños, y dos bustos en las esquinas, con los brazos abiertos y manos extendidas, para significar la magnificencia del Monarca. Al pie de las columnas estaba aplanado el atrio, y rodeado de una valla de madera en forma de circo. En lo interior de la casa sobre unas esteras nuevas estaba la jóven Princesa vestida de las telas mas finas del cipres, y ataviada con innumerables ensartas de menudas puas de algunas especies de conchas de Vénus, que recortadas por las puntas con igualdad tienen un bellissimo lustre y configuracion de abalorios. El peynado era con el ca-

bello dividido en dos partes iguales, dexando una raya por medio de la cabeza, y asido tenazmente por las puntas con muchos cilindros de cobre bien bruñidos, semejantes á los que cuelgan de las orejas, cuyo peso no podia ménos que exceder de una libra castellana.

Tomó Macuina á su hija por la mano, condúxola hasta el balcon, colocada en su medianía, quedando él á la derecha, y á la izquierda su hermano *Quatlazape*. El concurso numeroso de naturales que ocupaba el atrio y playa se puso en el mas profundo silencio. Dirigiendo entónces la voz á todos el Gefe: *ya mi hija apénas* (les dixo) *no es niña, sino muger: de aquí adelante será conocida con el nombre de Iztocoticlemot; esta es la gran Taisa de Yuquat*. Respondieron todos á un grito *huacás; huacás Macuina, huacás Iztocoticlemot*; expresion que equivale á nuestros *vivas*, pues el grande elogio de aquellas gentes se toma siempre de la amistad significada por la palabra *huacas*.

Comenzáron luego á cantar y baylar los Taises y demas nobles, y cada uno recibia una alhaja de importancia, que á nombre de Macuina y la Princesa arrojaba desde el tablado *Quatlazape*. Uno de los juegos principales de esta solemnidad fué el de la lucha, sirviendo de palestra el atrio que se

habia aplanado á este fin. Una concha era el premio que se proponia al vencedor, y se presentaban sobre la marcha 20 ó 30 atletas desnudos á disputarse el honor de la victoria. Lanzaba sobre ellos *Quatlazape* desde lo alto un pequeño cilindro de madera, que á porfia querian recibir en sus manos los competidores, y que unos á otros se arrebataban, empleando todas sus fuerzas para apoderarse de él, y conservarlo en su posesion hasta que el mas esforzado ó astuto conseguia el triunfo final, ó bien cansando á sus contrincantes para estorbar que le hiciesen resistencia, ó bien ocultándoles el palo con destreza para inutilizar su porfia. Nuestros marineros tuvieron parte en este combate, y el premio que lograron los vencedores fué siempre superior al de los naturales, pues á estos no se les daban mas que conchas, y á los otros excelentes pieles de nutria. Macuina nos agradeció sobremanera el haber asistido á este festejo, y me testificó siempre la complacencia que le habia causado habernos visto danzar á uno de los capellanes y á mí en presencia y obsequio de su hija la Princesa.

Luego que la ceremonia quedó concluida (sin embargo de haberse destinado varios dias á los regocijos públicos) mandó Macuina que baxase del tablado Iztocoti-

clemot, y acercándola á uno de los telares que habia en el mejor sitio de la casa: *ya eres muger, hija mia* (la dixo), *ya no debes ocuparte mas que en las obligaciones de tu sexó*. Con esto comenzó desde aquel dia á hilar y texer la tierna jóven, dando con su conducta laboriosa una viva reprehension á todas aquellas señoritas que no reputan por nobleza á la que no encuentra entre sus vicios la ociosidad, é imitando por las sanas máximas de su educacion á las hermanas del Rey griego que conquistó toda el Asia,

Antes de la época de su menstruacion venia todos los dias á visitarnos esta niña, cantaba, baylaba, y paseaba alegremente: jamas la faltaba la risa del semblante, ni dexaba de estar asistida de las mas festivas entre todas sus parientas y criadas; pero despues á todos nos sorprendió la gravedad con que se manejaba, sin contestar nuestros saludos mas que con una inclinacion de cabeza, ni poder mas que á hurtadillas sonreirse, y hablar una ú otra palabra. Nuestro Comandante disfrutaba la amistad de Macuina en el grado mas eminente á que puede llegar la confianza, y con todo eso no bastaron jamas sus ruegos para obligar á aquel xefe á traer á su hija á comer un dia siquiera en nuestra compañía, pues siempre que se le hablaba sobre el particular, res-

pondia que ya su hija era muger, y no podia salir de su casa.

Pude averiguar últimamente que la supersticion influia demasidamente en este manejo, pues estan creidos que peca gravemente contra Quault la Taisa, que habiendo visto la primera sangre, que da indicio de su pubertad, no se mantiene encerrada el tiempo de diez meses, comiendo poco, y esto de manjares señalados, porque de lo contrario está expuesta á perder la vida en castigo de su culpa. Nuestra comunicacion relajó algo el vigor de esta disciplina, como que en dos visitas que posteriormente la hicimos, nos habló ya con mas desembarazo, y en la última salió, á excusas de su padre, acompañada de su madrastra Clasiaca, á una pequeña emboscada que está en la orilla del mar, desde donde con señas muy expresivas nos repitió varias veces sus adioses.

#### ARTICULO V.

*Ciertos sacrificios usados por los naturales: su ocupacion en la pesca; y traslacion de sus rancherías segun las estaciones.*

El Tais no puede hacer uso de sus mugeres, siempre que no vea enteramente iluminado el disco de la luna, y aun entónces

tiene obligacion de abstenerse, si las calamidades públicas exîgen el ayuno y la oracion. En semejantes ocasiones acostumbra retirarse á una montaña acompañado de 2 ó 3 de sus domésticos, que llevan para sí alguna provision de víveres, como que estan exêntos de la ley de la abstinencia con que va á mortificarse el Sacerdote. Este se tiende boca arriba con los brazos unidos delante del pecho, y persevera muchas horas en la misma postura: al cabo de ellas se pone en pie, y á gritos implora la piedad divina, dirigiendo freqüentemente sus súplicas á los difuntos Taises, cuyo origen testifica que no desmiente, y cuya benevolencia desea siempre conservar, pues de su proteccion espera que vean por su sangre, y le colmen de felicidades. De este modo suele mantenerse 2 ó 3 dias, sin tomar mas alimento cada 24 horas que un poco de yerbas, y otro poco de agua. Otras veces hace dentro de su propia casa la oracion, para conjurar por su medio las tempestades que impiden á los Meschimes salir á la pesca y demas trabajos. Encerrado entónces en el caxon ó nicho, de que hemos hablado ántes, golpea muy reciamente las tablas de un lado y otro con las manos y voz en cuello entona sus preces, una de las quales pude yo aprender, y presento aquí traducida á costa de ingentísimo trabajo: *Cacatzu-ó-co-majai;*

*jaquatl, ó jauri-jlilj-lem-ó ó jauri clut nas: Chimipeo tzepe tizmo: Nachac tu-tro, manac tzeptme: chuatla-jahuci, chuatlehuit zejaqui lx-jo-jaquetl chu atl chatl, acayu-mult-je, jaquetl clul-jas, nac hunas jaquetl.* Danos, Señor, un buen tiempo: concédenos la vida: no nos hagas perecer: vuelve á nosotros tus ojos: aparta de la tierra las tempestades, y de sus habitantes las enfermedades: interrumpe la frecuencia de las lluvias: déxanos ver los dias claros, y los cielos serenos. — Queda despues en el mas profundo silencio, y las mugeres se acercan á su tabernáculo, le llaman repetidamente por su nombre, y le ofrecen de comer; mas él sordo á sus importunaciones, si por ventura llega á desplegar sus labios, es solo para orar con un nuevo género de fervor, arrebatándose cada vez mas y mas con el ímpetu de su devoto entusiasmo.

No pude averiguar con qué motivo se celebraria un bárbaro sacrificio, cuya execucion está reservada al Príncipe mas valeroso. Consiste en ir este acompañado de 2 *meschimes* hasta la orilla de un profundo lago de agua dulce, en donde dexa la capa al cuidado de sus asistentes, y tomando en ámbas manos dos pedazos de la corteza mas áspera del pino, se precipita cabeza abaxo desde una roca, y sacando al cabo de un pequeño rato el rostro de entre las

aguas, se frota fuertemente los dos carrillos, la frente y barba con las referidas cortezas, se vuelve á zambullir, y á repetir la misma ceremonia cruel todas las veces que quiere desperdiciar mas y mas la sangre que copiosamente le brota de las partes ofendidas. Sus espectadores entre tanto le lisonjean el oído con sus reiterados aplausos. *Quatlasape* sirvió de víctima y Sacerdote quando nos hallábamos en aquella isla, y la aclamacion con que se aplaudia su religiosa intrepidez eran estas voces, que sin cesar repetian los *meschimes haichacus Quatlasape*. *Quatlasape* es un grande hombre.

Creo que en el día no freqüenten los sacrificios humanos, ó bien porque han conocido la justa abominacion que causan á los Españoles, Ingleses y Bostoneses, ó bien porque no teniendo para ellos otras víctimas que los desgraciados prisioneros, la paz, que sin interrupcion han gozado desde el año de 89, no les ha permitido hacerlos, y de los pocos que les habian quedado, de resultas de sus guerras anteriores, han sacado la grande utilidad del tráfico, vendiéndolos á los Españoles, los quales han tenido la generosidad de comprarlos, no para perpetuarlos en la triste suerte de esclavos, sino para educarlos como á hijos, y agregarlos al gremio de la Santa Iglesia Católica.

Una nacion pescadora no puede vincular sus propiedades sino á las playas y mares que inmediatamente las bañan; y así los de *Yucuat*, como todos los demas habitantes de este archipiélago, se disputan con las armas la facultad de pescar en sus respectivos distritos, y creen que violan el derecho público quando navegan con este fin por los agenos. Como del mar sacan su principal subsistencia, habitan constantemente sus orillas, y varían los domicilios á proporcion que el pescado se escasea en unas partes, y abunda en otras, ó las estaciones les van causando incomodidad. Desde *Cabo-frondoso* comienzan las rancherías errantes de *Macuina*, separadas una de otra lo ménos 2 ó 3 millas. En una está el gobierno á cargo de un hermano suyo, y en otras al de sus mugeres. Luego que se va aproximando el invierno, van tambien las rancherías acercándose á sitios de mas abrigo. Las de *Cabo-frondoso* á las inmediaciones de la punta de *Macuina*: las que estaban situadas en ella, á *Macuina*; las de aquí á *Copti*, y todas las mas últimamente á *Tasis*, en donde pasan los rigurosos meses de Diciembre y Enero. *Tasis* es un parage situado en la grande Isla de *Quadra* y *Vancouver* al pie de unas enormes montañas, que sirven de barrera para contener la ferocidad del Norte, y cuya falda bañan las aguas de un canal

muy abrigado, que remata en la misma ser-  
rania.

Reunidas aquí la mayor parte de las cabañas dispersas, se sustentan sus habitantes con las provisiones de pescado seco que han ido reservando en los meses anteriores. Pasan los *meschimes* las largas noches cantando y baylando al rededor de las hogueras, que encienden para defenderse del frio, y abandonarse á todos los excesos de la liviandad á escondidas de los Taises. Estos reciben en los mismos sitios las visitas de sus amigos y aliados los nuchimanes, cuyas poblaciones estan al lado opuesto de las montañas, separadas de su falda oriental por 3 lagos de agua dulce, que comunican entre sí por medio de 2 canales, en el último de los quales es rapidísima la corriente, y hace zozobrar por esta razon á muchísimas piraguas.

Para trasladar sus casas de un lugar á otro de los referidos, unen por medio de las tablas que les sirven de murallas 3 ó mas canoas, sobre las quales suelen en un solo viage conducir todos sus muebles; sin dexar en el terreno que abandonan mas que las estacas y vigas que componian la armazon del edificio. Esta será tal vez la causa de que, aun habiendo visto en nuestros establecimientos barracas de mejor construccion y mas abrigo, cuyos principales mate-

riales han suministrado ellos mismos, hasta ahora no han caído en la tentación de tomarlas por modelo.

Muy poco pude saber de su administración civil y criminal; pero esto poco me hizo entender que la primera era puramente económica, y la otra, por lo común, arbitraria. Con los nobles se tiene tanta consideración, que muchas veces no se atreve el Tais principal ni á reprehenderles de palabra. Los plebeyos por su constitución son esclavos, y solo por la bondad de su dueño suelen recibir tratamiento de hijos. Como los vicios crecen con las necesidades, y estas con el lujo de las naciones viciadas, nadie dirá que exágero, si afirmo que son pocos los de estos salvajes comparados con los nuestros. No se ve allí la ambición de la hacienda ajena, porque los artículos de primera necesidad son muy reducidos, y comunes todos. A nadie obliga el hambre á saltar en los caminos, ni hacer en las costas la piratería. A mas de ser ellos muy parcillos en la comida, pueden todos indistintamente tomar en la casa del Tais con la mayor franqueza el pescado ó marisco que necesitan. La uniformidad de los vestidos, según la diversidad de la condición de cada qual, hace que estén seguras las capas de los unos de las manos de los otros. El tráfico con los europeos les ha hecho conocer

varias cosas, de que les hubiera sido mejor haber carecido siempre, conservando la primitiva simplicidad de sus costumbres. El cobre, que tiene entre ellos la estimacion que el oro entre nosotros, ha comenzado á introducir parte de los males que ocasiona siempre la codicia. Sin embargo, para contener este desórden conminó Macuina la pena de muerte á qualquiera de los suyos que se convenciese de robo en las embarcaciones españolas, y el mismo gefe restituyó varias veces las frioleras que sus *meschimes* habian hurtado. Sus juegos jamas son de apuesta, sino una simple diversion con que prueban su mayor habilidad para bogar, su fuerza para la lucha, y su destreza para apuntar á la caza.

Las mugeres son el único objeto que puede obligarlos á las transgresiones frecuentes del órden establecido, y este delito no seria tan comun si los plebeyos estuvieran todos casados. El de esta clase que viola el lecho conyugal de un Tais tiene pena de la vida, y la cómplice la de azotes y destierro, con obligacion de sujetarse á todos los trabajos de una *meschimes*. Si el adúltero es un Príncipe, padece solamente el destierro, despues de haber visto azotar en su presencia al desgraciado objeto de sus amores.

Con las mugeres del baxo pueblo no

es igual el rigor. Los mismos Taises las prostituyen, especialmente á los extranjeros, para aprovecharse de la utilidad de este tráfico. Supe de uno de los mas condecorados, que entregaba á su muger propia siempre que el interés que se le ofrecia llegaba á parecerle extraordinario. Pero en lo general excluyen, las Taisas, quando quieren emplearse en la tercería, oficio que no reputan ignominioso.

Esta facilidad ha sido seguramente funesta para aquellas cortas poblaciones, que van resintiendo ya los estragos del mal venéreo, el qual dentro de pocos años puede arruinarlos de modo que perezca enteramente su estirpe. En el dia creo que uniendo la suma de los súbditos correspondientes á cada uno de los 3 Taises, no compongan un total que llegue á 20 individuos. Esterilizados estos con aquel pernicioso contagio, deberán temer la infausta suerte de los de la antigua California, de cuya raza apenas ha quedado uno ú otro, consumidos los demas por el gálico furioso que se propágó entre ellos de los marineros de nuestros buques.

El pequeño número de hombres, y la sencillez de vida que estos llevan, no pueden prometer muchos artesanos, ni ménos la variedad en los oficios. Los de los hombres son la carpintería, la pesca y la caza;

los de las mugeres el hilado y el texido. Todos aprenden á todo lo concerniente á su sexô. Los carpinteros no tienen mas instrumentos que el fuego, conchas y pedernales. Para derribar un árbol, lo encienden por abaxo, le arrancan despues las cortezas, y si quieren formar tablas en unas secciones paralelas á su exe, van encajando cuñas con el mismo artificio que labran los mexicanos las delgadas tablitas que llaman tajamanil. Una viga tiene todo el grosor del pino descortezado, y no les da mas trabajo que derribarlo, limpiarlo de la corteza, conducirlo y colocarlo en el sitio que lo necesitan. La construccion de sus casas y canoas es obra que acredita su muchísima paciencia. Son ordinariamente de una pieza, y para excavar el árbol de que las hacen, van aplicando fuego suavemente por un lado, y separando con cuchillos de concha todas las partes que se han convertido en carbon, y amolando así la concavidad, hasta que tiene las dimensiones que han querido darle. Ya que está concluida, vuelven el árbol por el lado opuesto, y del mismo modo lo van desbastando para formar la quilla. Ellas son agilísimas, y los bogadores igualmente diestros para el remo, que les sirve asimismo de gobierno, por carecer todas ellas de timon. Por distante que se

vea una canoa, y por uniforme que parezca á lo léjos el traje de ámbos sexôs, se puede discernir sin embarzo si son hombres ó mugeres las que bogan, pues los canaletes de estas son obtusos por la punta, y los de aquellos tan agudos, que se aprovechan de ellos para herir á sus enemigos quando llegan al abordage en las batallas navales. (*Se continuará.*)

---

En Copenhague, y 4 leguas al rededor de aquella capital de Dinamarca, ha caído, á fines de Mayo próxímo pasado, una lluvia de polvos de color de azúfre, en tanta cantidad, que aseguran haber sido de 13 pulgadas. — Habia precedido una calma y un bochorno bastante fuertes. Allí se ha calificado de azufre, por el color y el olor. — D. Fernando Gomez Xara, Secretario de Legaçion del Rey nuestro Señor en aquella corte, ha remitido una corta porcion de los polvos llovidos, que han sido cuidadosamente analizados por Don Luis Proust, Catedrático de química en el Real laboratorio de Madrid. — Ha resultado del análisis, que el polvo llovido en Copenhague es de la naturaleza y calidad del polen que despiden las anteras de la

flor de varios árboles resinosos; y, analizado comparativamente con el polen de la flor de tulipan y con el licopodio, manifiesta una misma constitucion vegetal. — Bien sabido es que por la primavera, en los países donde hay grandes bosques, los vientos suelen acarrear, aun hasta 15 leguas de distancia, el polvo amarillento de los estambres de muchas plantas en flor, como del aliso, avellano, pino, musgo silvestre, y de otras. — Dicho polvillo es bastante parecido á la flor de azufre; es muy fácil de inflamarse; no se deslie en el agua; detona á la llama de una vela, y arde como resina. Se le denomina azufre vegetal. — No es la vez primera que ha llovido polvo como este en Dinamarca. En 1646, cuenta Olao Wormio, que vió caer en Copenhague otro igual, que olia á azufre; que podia recogerse, y que él mismo conservaba una porcion. En 1658 acaeció idéntico fenómeno en el Ducado de Mansfeld, segun el testimonio de Spangerbeg: Mr. Siegesbeck, en las memorias de Breslaw, hace mencion de otra lluvia de azufre en Brunswick, por Octubre de 1721; y, por último, Mr. Du-Tour, en el tomo 18 del nuevo Diccionario de historia natural, artículo *pin*, dice haber visto asustadas las gentes de Burdeos por una lluvia de esta especie; y el inocente polvo

de los estambres de innumerables plantas,  
fue tenido por cosa de mal agüero, y por  
un verdadero azufre, caído de parage de  
donde no lo hay.



# INDICE.

## PARTE POLITICA.

GRAN BRETAÑA.....	3
FRANCIA. <i>Senado-consulto-orgánico del 18 de Mayo</i> .....	3
ESPAÑA. <i>Réal Cédula, creando un Juez de Policía para Madrid y su rastro</i> .....	49

## PARTE LITERARIA.

<i>Continuacion de las noticias de Nutka</i> .....	52
<i>Lluvia extraordinaria en Dinamarca</i> .....	70